

III

Y me veo de pie, mirando el cuadro con las dos rayas que se cruzan por el medio, una morada y otra marrón, y pienso que hace mucho frío en la sala y, sea la hora que sea, es demasiado pronto para levantarse, así que ¿por qué me habré levantado? pienso, y apago la luz de la sala y regreso a la alcoba y apago la luz de la alcoba y vuelvo a meterme en la cama y me arropo bien con el edredón y Brage se acurruca junto a mí y pienso que esta noche algo he dormido, aunque no mucho, y que hoy es miércoles y debe de ser muy temprano ¿tal vez sea aún de noche? pienso, y hace tanto frío en la sala que no he querido levantarme, pienso, y le acaricio el lomo a Brage y luego miro la oscuridad y veo a Asle sentado en el columpio del patio de su casa, y no se columpia ¿estará pensando en qué hacer? y se columpia despacio, adelante y atrás, y en ese momento la Madre sale al porche y está enfadada y Asle no entiende por qué está tan enfadada

Ven aquí, dice la Madre

Qué pasa, dice Asle

Ven, dice ella

Voy, dice él

y se baja del columpio y se acerca a la Madre, que está ahí, en el porche, mirándolo de frente, y Asle sube la escalera

Sí, dice

Conque aquí estás, dice ella

y Asle no entiende por qué la Madre suena tan enfadada ¿qué le pasará? ¿qué habrá hecho él para enfadarla tanto? piensa

Mira, dice la Madre

y abre una mano y Asle ve tres monedas de una corona en la palma de la mano de la Madre y la Madre se queda parada con la mano extendida con las tres monedas y no dice nada y Asle piensa ¿cómo habrá encontrado la Madre las tres monedas? y él tenía pensado un buen escondrijo, tenía pensado meterlas debajo de una de las losas del patio, y luego se le ha olvidado, simplemente se le ha ido de la cabeza y ahora tiene a la Madre ahí plantada con las tres monedas extendidas hacia él ¿y cómo las habrá encontrado? piensa Asle, y luego piensa que evidentemente las ha encontrado en el bolsillo de su pantalón, porque a él se le ha olvidado sacárselas del bolsillo y esconderlas

¿De dónde has sacado esto? dice la Madre

y Asle piensa que no puede decir que se las ha dado el Calavera, que se las dio cuando se montó en su coche, y que en ningún caso puede decir por qué se las dio

Contesta, dice la Madre

y Asle piensa que en ningún caso puede decir la verdad, que se las ha dado el Calavera, y que se las dio para que no le dijera a nadie que se ha dado una vuelta con él en coche, y que el Calavera le ha puesto una mano en el muslo y que él se la ha apartado, por lo menos dos veces le puso la mano en el muslo el Calavera, piensa

¿De dónde has sacado estas monedas? dice la Madre

Contesta, dice

No te quedes ahí parado con la boca abierta, dice
y lo coge por el hombro y lo zarandea y le dice que tiene
que contestar cuando le habla y casi está gritando

Contesta, dice la Madre

algo tendrá que decir, piensa Asle

Me las he encontrado, dice

¿Te las has encontrado? dice la Madre

¿Dónde te las has encontrado? dice

Contesta, dime dónde te las has encontrado, dice

y Asle no dice nada y la Madre le suelta el hombro

En la carretera, dice Asle

Conque en la carretera, dice la Madre

Sí, en la carretera, dice él

Dónde, dice ella

Delante de la Panadería, dice él

¿Te las has encontrado delante de la Panadería? dice la
Madre

y le pregunta si pretende que se lo crea, que se crea que las
ha encontrado, que se las ha encontrado delante de la Pana-
dería

Las has robado, dice la Madre

Yo no he robado nada, dice Asle

Sí que las has robado, dice ella

No, dice él

Sí, dice ella

y la Madre dice que ha comprobado su monedero porque
ella tenía ahí unas monedas, no es que tenga mucho dinero,
pero unas monedas sí que tenía, y no recuerda cuántas, pero
algunas sí que eran, y bien podría ser que Asle se las haya
robado a ella, dice la Madre, aunque no está segura, porque
ahora tiene cinco monedas en el monedero, pero no recuerda
exactamente si tenía más, aunque bien podría ser que tuviera
ocho en lugar de cinco

¿Me has robado las monedas a mí? dice la Madre
y Asle dice que no ha robado las monedas, que se las ha
encontrado, ya lo ha dicho, delante de la Panadería, dice

Serás mentiroso, dice la Madre

No estoy mintiendo, dice Asle

y se quedan parados y ninguno de los dos dice nada y luego
la Madre dice que iba a lavar los pantalones de Asle y antes
siempre comprueba los bolsillos, y que no se encontrará ella
en los bolsillos de sus pantalones, siempre se encuentra cosas,
piedras, piñas, clavos, canicas, trozos de cuerda, en fin, que ni
sabe lo que se encuentra, pero nunca antes se había encontrado
tres brillantes monedas de una corona, y no es que ella sepa de
dónde las ha sacado Asle, pero de modo honrado no habrá sido

Me las he encontrado, dice Asle

Sí, eso has dicho, dice la Madre

y se quedan callados y entonces ven llegar al Padre por
detrás de la esquina de la Casa Vieja en la que viven la Abuela
y el Abuelo, y la Madre grita al Padre que menos mal que ha
venido y el Padre se acerca tranquilamente

¿Qué pasa? dice

y mira a la Madre

Pues, dice ella

A ti te pasa algo, dice el Padre

Sí, dice la Madre

y se hace un momento de silencio

Pues dime lo que pasa, dice el Padre

Mira, dice la Madre

y extiende la mano con las tres monedas

Sí, tres monedas de una corona, dice el Padre

Exacto, dice la Madre

¿Y eso es para ponerse así? dice él

Es que, dice la Madre

y se interrumpe

Es que, dice el Padre
 Es que estaban en el bolsillo de su pantalón, dice la Madre
 y mira a Asle y entonces el Padre no dice nada y se quedan
 callados

¿De dónde las has sacado? dice el Padre
 y Asle dice que se las ha encontrado

Dice que se las ha encontrado delante de la Panadería, dice
 la Madre

Bueno, puede ser ¿no? dice el Padre

¿Tú crees? dice la Madre
 y el Padre no dice nada

Pues mira en tu monedero, a ver si te falta algo, dice la
 Madre

y el padre saca el monedero y mira dentro y dice que no
 recuerda muy bien cuántas monedas llevaba, así que no puede
 saber si alguien le ha cogido alguna moneda del monedero
 ¿pero por qué iba Asle a hacer algo así? Asle no roba ¿no? dice
 el Padre y mira a Asle

No robo, dice Asle

No he robado nunca, dice

No, dice el Padre

y luego dice que Asle puede haberse encontrado las mone-
 das delante de la Panadería, pero entonces será que alguien
 las ha perdido y tal vez las eche en falta, dice el Padre, y puede
 pensar que quizá se le han caído delante la Panadería, al com-
 prar el pan, o tal vez piense que se las ha dejado en el mostra-
 dor al pagar con una moneda de cinco coronas y recibir tres
 coronas de vuelta, y tal vez regrese y le pregunte al Panadero
 o la Panadera si se ha dejado allí la monedas o si quizá se le
 han caído delante de la Panadería y tal vez el Panadero o la
 Panadera las haya encontrado, dice el Padre, y dice que lo
 mejor es que Asle vuelva a la Panadería y le dé las monedas
 al Panadero o a la Panadera, por si alguien las ha perdido y

vuelve preguntando por ellas, dice el Padre, y la Madre dice que ella estaba segura de que Asle había robado las monedas y el Padre dice que eso no está tan claro ¿no? dice

Me alegro, dice la Madre

Me alegro de que pienses así, dice

y mira a Asle y dice que si realmente se ha encontrado las monedas le pide perdón, porque lo que ella pensaba era que las había robado, pero en realidad puede habérselas encontrado y a ella no se le había ocurrido, dice

Claro que puedes haberte encontrado las monedas, dice la Madre

Y en ese caso te pido perdón, dice

No debería haberte acusado de robar, de ser un ladrón, dice y el Padre dice que dejen ya de hablar de eso y tú, Asle, te vas a la Panadería y le das las monedas al que salga cuando lla- mes con la campanilla, se las das al Panadero o a la Panadera, y le dices que te las has encontrado delante de la Panadería y luego, si resulta que nadie ha ido a preguntarle al Panadero o a la Panadera por el dinero, pues supongo que podrás quedár- telo tú ¿no? dice el Padre

Y en tal caso no veas qué suerte, qué suerte encontrarte tres coronas, dice

Ya lo creo, dice la Madre

Ahora mismo voy para allá, dice Asle

y baja corriendo por el camino de la granja y corre hacia la Panadería por la carretera y entra por la puerta y se acerca al mostrador y coge la campanilla que está sobre el mostrador y la agita y suena y sale el Panadero y el Panadero se apuesta detrás del mostrador y Asle dice que se ha encontrado estas tres monedas delante de la Panadería, y ahora, ahora sí que miente de verdad, y eso está feo, se avergüenza, piensa Asle, y resulta que está tartamudeando y el Panadero lo mira y dice bueno, dice

Bueno, dice el Panadero

y mira a Asle

Si te has encontrado las monedas, pues te las has encontrado, esa suerte que has tenido, Asle, dice el Panadero

Pero quizá se le hayan perdido a alguien ¿a alguien que ha comprado el pan y luego las haya perdido? dice Asle

Que yo recuerde, a esa hora no le he devuelto tres monedas de una corona a nadie, dice el Panadero

Quédatelas Asle, dice

Te las has encontrado tú y el dinero es tuyo, dice

y Asle mira al Panadero

Eso es lo que pienso, dice el Panadero

y aunque el Panadero huela a aguardiente y se esté agarrando al mostrador, puede que el Panadero tenga razón, piensa Asle

Tienes suerte, Asle, de encontrarte tres coronas, dice el Panadero

Y además eres honrado, quieres devolverlas, dice

y el Panadero dice que aún le queda un bollo, uno solo le queda de los que ha hecho hoy, y como ya va siendo hora de cerrar la tienda, bueno, en realidad debería estar cerrada hace rato, pues le va a dar el bollo a Asle, que es un niño tan bueno y tan honrado, dice el Panadero, y coge un bollo, el único que le queda, y lo envuelve en papel de estraza y se lo tiende a Asle y Asle piensa que aquello está mal, está mintiendo y encima le regalan un bollo, y menos mal que nunca le han gustado estos bollos con crema de vainilla y azúcar glasé y coco encima, un asco todo, un asco el azúcar glasé o como se llame, y un asco el coco, que así se llama, pero a la Hermana sí que le gustan estos bollos, así que puede dárselo a ella, y la Hermana se va a poner contentísima, piensa Asle

Gracias, muchas gracias, dice